

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La vida como un viaje

"Estos son los viajes de los Hijos de Israel que salieron de la tierra de Egipto según sus legiones, por mano de Moshé y de Aharón" (Bamidbar 33:1)

La Torá describe todos los viajes que efectuaron los Hijos de Israel desde el día que salieron de Egipto hasta que ingresaron a la Tierra de Israel. Es necesario entender por qué la Torá se extendió detallando todos los itinerarios y las paradas que Israel hizo en el desierto, y qué beneficio podemos obtener sabiendo todos estos pormenores. Asimismo, la Torá remarca que cuando Israel salió de Egipto los egipcios estaban ocupados enterrando a quienes murieron durante la plaga de los primogénitos. También en este sentido podemos preguntarnos qué es lo que viene a enseñarnos la Torá al relatarnos este punto.

Podemos responder a estas preguntas a través del camino del musar: la persona debe saber cuál es su misión y para qué vino a este mundo. Lamentablemente muchas personas desperdician sus vidas en tonterías, cuando una hora de teshuvá y buenos actos en este mundo vale más que toda la vida en el Mundo Venidero. Cuando la persona sirve a Dios en este mundo, tendrá el mérito de obtener satisfacciones espirituales en el Mundo Venidero.

La Torá detalla los viajes de Israel en el desierto para enseñarnos que la razón fundamental por la cual Israel salió de Egipto fue para poder llegar a la Tierra de Israel, que fue la última parada en los viajes de Israel. Pero la condición era que se dedicaran al estudio de la Torá y al cumplimiento de las mitzvot y de las mitzvot que dependen de la tierra.

Dios permitió que Sus hijos sintieran el sufrimiento de esos viajes y paradas por el desierto para que lograran valorar la última parada que tendrían en la Tierra que mana leche y miel.

Cuando Israel llegara a conquistar y asentarse en la Tierra de Israel después de todos los viajes y las vicisitudes que experimentaron en el desierto, podría llegar a reconocer con absoluta claridad que sería una pena ser

expulsados de esa Tierra, porque el destierro de la Tierra es mucho más doloroso y difícil que los viajes que debieron efectuar por el desierto, porque a pesar de todo el esfuerzo necesario en las travesías por el desierto, Israel tuvo el mérito de contar con la protección de las Nubes de Gloria, de recibir el maná para alimentarse y de que los acompañara por todas partes el manantial de Miriam.

Si bien Dios protegió a los Hijos de Israel bajo Sus alas mientras se encontraron en el desierto, de todas maneras debieron sufrir las dificultades del camino. A veces paraban, acampaban y de inmediato debían volver a partir. De todas maneras no pueden compararse las dificultades que sufrieron en el desierto con el sufrimiento que podían llegar a tener si no cumplían con la palabra de Dios y debían salir al exilio viendo la destrucción de su Tierra, jas veshalom.

La persona debe dedicarse durante toda su vida a la sagrada Torá que es llamada "masé" (viaje), tal como explica el Or HaJaim sobre el versículo: "Partieron de Refidim" (Shemot 19:2). El Or HaJaim explica que Israel se alejó del descuido y la negligencia de la Torá aceptando esforzarse en ella. Por lo tanto siempre debemos estar "viajando" por la Torá e incluso cuando descansamos, ese descanso debe tener el objetivo de recuperar fuerzas para poder seguir adelante estudiando Torá y cumpliendo mitzvot.

Para que sea posible mantener este viaje continuo, debemos recordar siempre el día de la muerte y enterrar las pasiones, porque ellas brindan tan sólo una pequeña satisfacción momentánea.

Podemos agregar que toda la vida del judío es como la historia de un largo viaje, en el cual cada acto se explica de acuerdo con sus consecuencias para definir si es un buen viaje o lo contrario, jalila. Si la persona sigue el buen camino, estudia Torá y cumple mitzvot, se considera que está ocupada en un buen viaje. Pero si en cambio elige el camino material, se considera que está ocupada en un viaje malo y corrupto.



Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Jerusalem • Prineí David

Rehov Bayit Va Gan 8 • Jerusalem • Israel
Tel: +972 2643 3605 • Fax: +972 2643 3570
p@hpinto.org.il

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Ha'im

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il



Hilulá del
Tzadik

2- Rabí Aharón Teomim

3- Rabí Shimshon de Ostropoli

3- Rabí Shimon Biderman

5- Rabí Itzjak Luria Ashkenazi

6- Rabí Moshé Ezra Mizraji

7- Rabí Shalom Noaj de Salonim

8- HaMekubal, Rabí Shimon Agasi



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Una contribución a cambio de otra. Vino a verme un Rabino y me pidió una contribución para una ieselivá que se había incendiado completamente.

Incluso antes de que me hablara, pude ver en su rostro la gran vergüenza que sentía y noté que entró y salió de nuestra oficina varias veces hasta que no tuvo más opción que juntar fuerzas y presentar su pedido.

Al oír el sufrimiento de esa ieselivá que se había quemado, sentí mucho dolor, pero le respondí que en ese momento no podía ayudarlo porque yo también tenía la responsabilidad de mantener a las ieselivot de nuestras instituciones, y no contaba con dinero para ayudarlo.

Al ver la desilusión de su rostro, le dije que le daría cierta contribución en doce pagos.

Este Rabino se alegró enormemente con mi contribución y después de agradecérmelo repetidamente, partió de mi oficina,

Aproximadamente dos horas después de haberle prometido donar una gran suma para su ieselivá, regresé a mi hogar. En las horas tardías de la noche, sonó el teléfono de mi casa. Del otro lado de la línea hablaba una persona de Canadá que no tuvo en cuenta la diferencia horaria.

Si bien conocía a esta persona, nunca antes me había llamado personalmente. Pero ese día decidió llamarme para contarme una historia maravillosa.

Me contó que esa mañana pareció que sus acciones iban en baja, corriendo el riesgo de perder todo su valor. Por eso él y su socio prometieron que si las acciones recuperaban su valor y se estabili-

zaban, donarían el uno por ciento del valor de las mismas a la familia Pinto.

En contra de todas las expectativas, hubo un cambio en la bolsa y sus acciones volvieron a estabilizarse. Por eso se apresuró en cumplir con lo que había prometido y me llamó para informarme de la importante donación que efectuaría. Al preguntarle de qué suma estaba hablando, me dijo la suma exacta que yo me había comprometido a donar a la ieselivá que se incendió.

Pude ver en esto la maravillosa supervisión Divina. Dios vio que yo realmente deseaba ayudar a esa ieselivá, y me envió la suma que me había comprometido a donar, para que pudiera entregarla de forma completa e inmediata en beneficio de la sagrada ieselivá.

Haftará



Haftará de la semana: **“Escuchen la palabra del Eterno”** (Irmiahu 2)

La relación con la parashá: esta es la segunda haftará de las tres que nuestros Sabios establecieron para las tres semanas previas a Tishá beAv, en las cuales se relatan las catástrofes que profetizó Irmiahu sobre la destrucción de Jerusalem.



SHEMIRAT HALASHON

Lo contrario

Quien desee tener el mérito de cuidar su lengua debe hacer lo contrario de aquellos que acostumbran a unirse a todos los grupos de personas pensando que tal vez escuchará algo interesante sobre los demás. Ellos también acostumbran a preguntar cuáles son las novedades en la vida de los demás, y no le dan descanso a su lengua en ningún momento del día. Quien desea alejarse del lashón hará, debe hacer exactamente lo contrario

Costumbres y Tradiciones



Nuestros Sabios se refieren al mes de av como “menajem av”.

Esto tiene dos explicaciones: una es que Dios se consuela (menajem) a sí mismo como un padre se consuela a sí mismo.

La otra es que hay consuelo en el alef-bet (av). Todas las kinot están formuladas con el alef bet y sabemos también que toda la creación fue creada con el alef bet. Por lo tanto, cuando llegue la redención, habrá consuelo para el alef bet.



Imrei Shefer

Midrashim sobre la Parashá

Milagros y vida

“Estos son los viajes de los Hijos de Israel que salieron de la tierra de Egipto según sus legiones, por mano de Moshé y de Aharón” (Bamidbar 33:1)

Estos son los viajes, como está escrito: “Condujiste (nejita) a Tu pueblo como un rebaño por la mano de Moshé y Aharón”.

La palabra nejita es una sigla de:

Nisim – milagros hiciste para ellos, Jaim – les diste vida, lemi-neja – Tu mano derecha los salvó, Talui rosh – los elevaste, les diste importancia.

Rabí Elazar dice que esta palabra se refiere a los milagros: Nun – nisim, hiciste milagros para ellos. Jet – jaim, les diste vida. Iud – iam suf, partiste para ellos el mar. Taf – Torá, les entregaste la Torá a través de Moshé y Aharón.

Otra explicación: Nun – niflaot, maravillas hiciste para ellos. Jet – jaileja, enviaste Tu gran ejército. Iud – iam Suf, partiste el mar para ellos. Taf – Talim, en murallas colocaste las aguas

(Pitrón Torá)

Una muerte para las generaciones

“Aharón tenía ciento veintitrés años de edad cuando murió en el Monte Hor” (Bamidbar 33:39)

Vemos el gran honor que tenía Aharón, porque cuando él falleció todos lloraron por él, pero cuando falleció Miriam sólo la enterraron lloraron por ella y Moshé y Aharón.

Ni siquiera por Moshé lloró todo el pueblo como lloró por Aharón, porque Moshé los reprendía por cada cosa que hacían. Sobre Moshé está escrito: “Los Hijos de Israel lloraron a Moshé”, pero con respecto a Aharón está escrito: “Toda la casa de Israel lloró a Aharón”, porque él procuraba la paz e imponía amor entre quienes se peleaban.

Cuando Moshé vio el gran honor que tenía Aharón, quien fue elogiado por Dios y por los ángeles, de inmediato se sentó, comenzó a llorar y dijo: “¡Pobre de mí que he quedado solo! Cuando falleció Miriam no vino nadie, la enterramos y lloramos por ella solamente Aharón, su hijo y yo. Cuando falleció Aharón, lo enterramos yo y su hijo. ¿Qué será de mí cuando llegue mi hora? No tengo padre, ni hijo, ni hermano ni hermana que llore por mí”.

Dios le dijo:

“No te preocupes. Yo mismo me ocuparé de enterrarte con grandes honores, como está escrito: ‘Él lo sepultó ahí’”.

Tal como desapareció la tumba de Aharón, tampoco se sabrá en dónde está tu tumba, como está escrito: ‘y ningún hombre ha sabido su lugar de sepultura hasta este día’. De la misma manera que el Ángel de la Muerte no pudo actuar sobre Aharón y él murió una muerte de beso, así también tú morirás. Como está escrito: Y ahí murió Moshé... por la boca del Eterno”.

Moshé se calmó de inmediato.

Dichosos los tzadikim porque Dios mismo viene a buscarlos y los ángeles ministeriales salen a recibirlos.

(Ialkut Shimoni)

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La importancia de la paz

“Aharón hacohén ascendió al Monte Hor por la palabra del Eterno y murió allí a los cuarenta años de salir los Hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el quinto mes, en el primero del mes. Aharón tenía ciento veintitrés años de edad cuando murió en el Monte Hor. Y oyó el rey canaanita de Arad, que habitaba en el Néguev, en la tierra de Canaán, de la venida de los Hijos de Israel” (Bamidbar 33:38-40)

En la parashá Masé la Torá relata todos los viajes que Israel efectuó por el desierto. En algunas de las travesías, la Torá también explica la razón del viaje y lo que ocurrió en el curso del mismo. En otros viajes la Torá sólo los nombra, sin dar más detalles.

En el viaje desde Kadesh hasta el Monte Hor, la Torá nos cuenta que falleció Aharón hacohén y agrega que “oyó el rey canaanita de Arad...”. Rashi explica allí que este versículo viene a enseñarnos que al fallecer Aharón partieron las nubes de gloria... ¿Acaso los canaanitas sólo evitaron atacar a Israel mientras estaban las Nubes de Gloria, pero cuando estas desaparecieron pensaron que Dios ya no protegía a Su pueblo? Las Nubes de Gloria son tan sólo un símbolo de la protección de Dios hacia Su pueblo, pero es obvio que Dios lo protege constantemente, incluso sin las Nubes. ¿Por qué entonces los canaanitas decidieron salir a luchar contra Israel cuando partieron las Nubes de Gloria?

Podemos responder diciendo que el pueblo de Israel existe y sobrevive en mérito de la unión. La existencia del mundo depende de que haya paz. La cualidad distintiva de Aharón hacohén era la paz: “Ama la paz y persigue la paz, ama a las criaturas y las acerca a la Torá” (Avot 1:12).

Cuando había una discusión en Israel o entre un hombre y su esposa, Aharón hacohén se esforzaba por reestablecer la paz, para que volviera a haber paz y unión en el pueblo. Una expresión de esta cualidad de Aharón la vemos en lo ocurrido con Kóraj. A pesar de que Kóraj habló duramente contra Aharón, él prefirió mantenerse callado y no responderle. Debido a este apego que tenía Aharón con la cualidad de la paz, cuando falleció todo el pueblo lloró y guardó duelo por él, tanto hombres como mujeres y niños.

A esto se refiere el versículo al decir: “oyó el rey canaanita de Arad”. Oyeron que había fallecido Aharón hacohén, el símbolo de la paz. Por lo tanto pensaron que podrían enfrentar y vencer a Israel. La desaparición de las Nubes de Gloria era una señal de la desaparición de Aharón hacohén, que amaba la paz y perseguía la paz. Los canaanitas pensaron que si Aharón ya no estaba, tendrían la fuerza para luchar contra Israel y vencerlo.



A veces ocurre que un niño que hasta entonces estudió Torá con entusiasmo cae de nivel, deja de estudiar y desaparece toda su fuerza y su diligencia en la Torá.

Los padres se sorprenden y no entienden qué le ocurrió de repente a su hijo, quien siempre recibió tantos elogios de sus maestros. Pero nada ayuda y el niño sigue cayendo, a veces hasta llegar muy lejos, que Dios nos proteja.

El libro Alenu leshabeaj trae una historia terrible que le ocurrió a Rabí Jaim Kanievsky shlita. Entre quienes estaban esperando su turno en la casa del Gaón, se encontraba un gran ingeniero, un destacado especialista en su área, de aproximadamente ochenta y cinco o noventa años; un judío temeroso del Cielo cuyos hijos seguían el camino de Dios.

El profesor le contó al Rab Kanievsky con vergüenza que no lograba entender una página de Guemará incluso después de haberlo intentado durante decenas de años. Él era capaz de entender complicados problemas matemáticos, pero no lograba entender una página de Guemará.

Le dijo que eso le provocaba mucho sufrimiento, En las clases de halajá de alguna manera se las arreglaba para entender la Mishná Berurá, pero cuando

llegaba a la Guemará, se le cerraba el cerebro.

Entonces el profesor le dijo a Rabí Jaim que mientras estaban conversando, de repente había entendido la razón por la cual no le permitían entender una página de Guemará.

Con los ojos llenos de lágrimas comenzó a contar sobre su infancia. De repente interrumpió el relato y contó una historia sobre el Rab Akiva Eiger ztzk"l, ante quien llegó llorando una madre con su hijo de siete años y le dijo que de repente el niño había perdido el deseo de estudiar,

Rabí Eiger lo pensó un instante y le dijo que probablemente el niño había comido algún alimento no kasher y esa era la causa por la que no podía estudiar, La madre le respondió que en su hogar no entraba ningún alimento sobre el cual existiera alguna duda respecto a su kashrut. Pero Rabí Eiger siguió sosteniendo que la causa era un alimento no kasher.

La mujer regresó a su hogar y comenzó a revisar la fuente de los alimentos que entraban a la casa.

¿Qué fue lo que descubrió? Que el Rab de la ciudad había emitido un decreto prohibiendo que el shojet del pueblo siguiera ejerciendo. Pero con sumo descaro, el shojet siguió adelante con su tarea a pesar de la prohibición del Rab.

En esa época, una familia del pueblo celebró la boda de su hijo y deseando aprovechar un mejor precio, compró carne de ese shojet. El niño había participado en la boda y había comido de esa carne.

La mujer regresó y le contó a Rabí Akiva Eiger lo que había descubierto. “Esta es la causa de lo que le ocurre al niño”, afirmó el tzadik. La madre preguntó que debía hacer para corregir la situación, y el Gaón le dijo que lo llevaran a la Tierra de Israel y que allí se dedicara a estudiar Torá. El niño hizo alía y se convirtió en uno de los grandes talmidei jajamim de Jerusalem.

“También en mi caso, mi problema comenzó cuando estaba estudiando en el Jeder del pueblo”, dijo el profesor. “Ahora se me ocurrió que quizás ocurrió algo similar”

Después de mucho pensarlo, recordó que cuando tenía alrededor de nueve años, vio que su amigo no judío tenía carne de cerdo. De repente sintió un gran impulso por probarlo y no pudo sobreponerse al mismo, a pesar de saber que se trataba de algo prohibido.

“Desde el momento en que probé esa carne prohibida, se me cerraron los manantiales de la sabiduría y no logré entender la Guemará que estudiaban en el Jeder”, concluyó el anciano llorando. Él le preguntó al Rab Kanievsky qué debía hacer para corregir ese pecado.

El Gaón le aconsejó que ayunara durante un día para eliminar de su interior el pecado de haber comido carne teref. A pesar de que el profesor dijo que le resultaría muy difícil ayunar, porque a duras penas lograba hacerlo para lom Kipur debido a su edad, Rabí Jaim insistió en que de todas maneras debía hacerlo.

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Una persona con el brazo enyesado llegó a visitar a Morenu veRabenu. Había experimentado un devastador accidente y los médicos le informaron que debían amputarle la mano. Estaba sumamente angustiado. ¿Cómo iba a poder arreglarse sin una mano?

Morenu veRabenu le preguntó: “¿Cómo puedo llegar a cambiar tu situación a través de mis bendiciones?”

“El Rab es nieto del tzadik Rabí Jaim Pinto”, le respondió con simpleza.

“Es cierto, pero yo no soy Rabí Jaim Pinto”, le explicó Morenu.

“De todas formas, usted es el nieto del tzadik y yo creo que Dios puede hacer para mí un milagro en su mérito”, insistió con sinceridad.

Morenu veRabenu le brindó palabras de aliento y le dijo: “Si crees con tanta fuerza, entonces con la ayuda de Dios experimentarás un milagro”.

Cuando se despidieron el hombre dijo: “Espero que la próxima vez

que nos veamos, mi mano ya esté curada”.

Pasó un año. Morenu veRabenu estaba dando una charla y necesitó una lapicera para escribir un versículo y mostrarlo al público. Les preguntó a los presentes si alguien podía prestarle una lapicera. Se acercó una persona y —con su mano llena de cicatrices— le ofreció una lapicera.

“¿Qué le pasó a tu mano?”, le preguntó Morenu veRabenu.

“Rabino, ¿recuerda que hace un año los médicos quisieron amputar mi mano y yo le pedí una bendición por el mérito de su sagrado abuelo? Aquí está mi mano. Finalmente, no fue necesario amputarla. Por eso vine a entregarle esta lapicera como un recuerdo, entregándosela especialmente con esta mano. Estoy seguro de que mi mano se salvó solamente gracias al mérito de Rabí Jaim Pinto. Los médicos no podían creer cómo se fue curando por sí misma”.

